

CONCLUSIONES DE LA CAMPAÑA DEL PACIFICO



Teniente Coronel OSCAR LEONEL BARRERA RUEDA

"El hecho de que una Nación haya ganado una guerra es una prueba ampliamente convincente de que el conjunto de su estrategia era mejor que el de sus oponentes derrotados".

1 — Resultantes de las Operaciones.

Las resultantes de las operaciones en la campaña del Pacífico y su efecto en los campos político, económico, social y militar, están profundamente ligados con la guerra y el Gobierno de ocupación; es por esto, que conviene recordar brevemente los acontecimientos ocurridos entre el 7 de Diciembre de 1941 y el 14 de agosto de 1945, como parte importante del presente estudio.

Sin previo aviso, el 7 de diciembre de 1941, **Japón** bombardeó las bases navales y aéreas de los EE. UU. de América, en **Pearl-Harbor**, en las islas Hawai (OAHU). Al mismo tiempo atacaron **Manila** en las **Filipinas**, **Singapur**, **Hong Kong** y otras posesiones de los Aliados en el **Pacífico**.

En un año Japón conquistó las **Filipinas**, las **Indias Orientales Holandesas**, **Malaya**, **Birmania**, **Tailandia** e **Indochina**, así como numerosos grupos de islas menores del Pacífico. Durante corto tiempo, a consecuencia de estas conquistas, Japón pudo abastecerse de materias primas del Sudeste del Asia y el Archipiélago de la **Indonesia**.

A fines de 1942, las victorias navales de los EE. UU., comenzaron a determinar cambios en la situación. En los dos años siguientes los Japoneses fueron arrojados de los territorios conquistados. Los bombardeos de territorio Japonés desde las bases tomadas por los americanos en el Pacífico redujeron grandemente el poder japonés. El bloque naval norteamericano estorbó su abastecimiento de mate-

rias primas. Hacia 1945 el Ejército de los EE. UU., estaba haciendo preparativos para invadir las islas metropolitanas Japonesas, sin embargo, esta acción no llegó a ser necesaria; las bombas atómicas arrojadas sobre Hiroshima y Nagasaki determinaron la rendición incondicional del Japón en agosto de 1945.

Como puede apreciarse a fines de la primavera de 1942 los japoneses alcanzaron la periferia de una conquista planeada, así que entonces la tarea que se les presentaba era sostener esa área, pero no contaron con el poderío y la firme intensión de los EE. UU.; si los Japoneses planearon con propósito de expansión territorial y en busca de fuertes mercados de aprovisionamiento exterior una guerra limitada en su alcance y tamaño, los americanos por el contrario no tenían intención de limitarla; por la forma como los EE. UU., aplicaron su poderío naval la convirtieron en algo que parecía una guerra ilimitada; el por qué de esta cuestión estaba pues en que el Japón necesitaba hacer una guerra de objetivos geográficos limitados pero no tenía un control suficiente para limitar la guerra, lo que a la postre condujo a la caída del Imperio.

La rendición formal de los japoneses tuvo lugar a bordo del acorazado norteamericano **Missoury** el 2 de septiembre de 1945, en ella quedó estipulado que el Imperio Japonés se reduciría a las Islas Metropolitanas; que el Ejército sería disuelto, que las industrias se dedicarían a producir artículos de consumo y que se establecería un nuevo gobierno democrático. Hasta cuando no se cumplieran estas condiciones Japón sería gobernado por Fuerzas Aliadas. El gobierno de ocupación presidido por el General Douglas Mac-Arthur comenzó a actuar inmediatamente; en abril de 1951, el General **Ridgway** sustituyó a Mac-

Arthur; la ocupación duró hasta el 8 de septiembre de 1951, fecha en la cual EE. UU., al firmar junto con otras cuarenta y siete naciones un tratado de paz con el Japón obtuvo la concesión de una base en el Lejano Oriente y el apostamiento de tropas en territorio metropolitano para protegerlo de la amenaza comunista.

Bajo la vigilancia aliada se efectuaron en el Japón cambios que afectaron todos los aspectos de la vida del país. Estos cambios tenían como fin hacer del Japón un país respetuoso de la paz, democrático y capaz de gobernarse a sí mismo. Entre estos cambios se destacan:

- a.—Declaración de la no divinidad de la persona del Emperador (el supuesto origen divino del Emperador era una de las razones del violento nacionalismo japonés).
- b.—Revisión de los libros escolares y libertad de cátedra para los maestros.
- c.—Participación del pueblo en el gobierno mediante el sufragio popular; (las elecciones de 1946, dieron como resultado un gobierno democrático pacifista).
- d.—Adopción de una nueva Constitución.
- e.—Pérdida de los poderes especiales de los militares en el Gobierno.
- f.—Robustecimiento de la Dieta o Parlamento.

En el campo económico y comercial las autoridades de ocupación pusieron término al dominio industrial y bancario del país por parte de la organización de ricos y poderosos industriales que la ejercían al comienzo de la guerra; se hicieron esfuerzos por poner en marcha todas las industrias no relacionadas con actividades militares para permitir al Japón ocupar un lu-

gar preferente en el comercio internacional.

En el aspecto militar y de política internacional, la campaña como etapa final de la segunda guerra mundial produjo cambios de gran importancia:

- a.—Probó que sólo las grandes naciones industriales, pueden depender de sus ejércitos para la defensa.
- b.—La guerra moderna requiere una gran población, capacidad industrial e inmensas reservas de materias primas.
- c.—Las naciones no obstante su poder industrial tienen que contar con alianzas, pues no existe una sola que disponga de todos los recursos para un conflicto moderno.
- d.—Despertar de los sentimientos nacionalistas en las áreas coloniales. La independencia de la India y Filipinas y otras colonias europeas en Asia, ha estimulado a grandes masas de población a luchar por su soberanía. La dominación temporal japonesa de las colonias europeas en Asia demostró que dicha potencia no era invencible.
- e.—La gran fuerza económica e industrial de los EE. UU., produjo la derrota no solo de Alemania sino del Japón.
- f.—Uso exorbitante de los recursos naturales de los países en conflicto. La economía de muchos países y en nuestro caso, del Japón, quedó exhausta a causa de este fenómeno.
- g.—Intensivo uso de la propaganda y otros factores psicológicos que continuaron al término de la campaña.

En el panorama mundial, Moscú, siempre a la caza de oportunidades esperó seis meses para declarar la guerra al Japón ya vencido, acogiendo una prodigiosa cosecha de botín en Manchuria; Corea fue dividida en dos mi-

tades para fines de ocupación rusa y americana e inmediatamente los rusos de la zona norte comenzaron la creación de un Estado títere comunista, armado y organizado para la agresión que posteriormente rindió sus frutos en el conflicto Coreano. Así, al terminar la guerra las naciones democráticas se enfrentaron al hecho cumplido de que el Ejército Rojo ejercía su dominio sobre una serie de Estados, desde el océano Artico hasta los mares Adriático y Negro. El famoso telón de acero bajo la sombra de la Hoz y el Martillo al que se refirió Churchill el 5 de mayo de 1946.

2 — Aplicación de los principios de Guerra:

La campaña del Pacífico en donde cada batalla de la guerra terrestre implicaba atacar, capturar y ocupar una isla tras otra y en donde el poderío marítimo y aéreo se medía por la rápida y oportuna conquista del espacio en el área local, el bloqueo de la zona de desembarcos y la destrucción de la fuerza enemiga, fue campo propicio para la aplicación de los principios de guerra y la obtención de enseñanzas en el campo militar.

La campaña fue, asimismo, una guerra de movimiento en todos los órdenes y en donde el ingenio táctico culminó con la creación de nuevas técnicas de combate; baste sino citar el transporte de cientos de miles de hombres, toneladas de abastecimientos, bases aéreas completas, grupos navales de apoyo móvil, etc., que a la par con el bombardeo a baja altura, los vuelos rasantes, las operaciones anfibas planeadas y ejecutadas al detalle y el bloqueo sistemático de las líneas de comunicaciones, enmarcaron la destrucción progresiva del sistema militar industrial y económico japonés.

(1)—Objetivo:

La sola decisión de emprender una guerra, la más seria que puede tomar una nación conlleva de por sí un objetivo: "Conquista"; que en el caso japonés buscaba el control del Sudeste de Asia y el Archipiélago de la Indonesia mediante la destrucción sorpresiva de la Flota Americana.

Para los EE. UU., después de **Guadalcanal** se materializó en cuatro fases coordinadas; destrucción de la potencia marítima y aérea enemiga, aislamiento de las islas Metropolitanas de las materias primas de un Imperio conquistado, quebrantamiento del potencial manufacturero de la nación e invasión real como último recurso. La falta de resistencia en las fases finales de la campaña, puso de manifiesto que las fuerzas navales y aéreas de los EE. UU. habían realizado todos los objetivos estratégicos, excepto la invasión real también planeada al detalle.

(2)—Ofensiva:

Aplicada en grado sumo proporcionó a los japoneses para fines de la primavera de 1942 el término de su conquista planeada; para los americanos la ocupación de los peldaños que representaban las islas ocupadas por los japoneses y el establecimiento de bases aéreas a distancia conveniente de la metrópoli, en tal forma que desde el 24 de noviembre de 1944 ninguna ciudad industrial del imperio podía considerarse segura.

(3)—Sencillez:

La explotación de este principio en los planes y en la conducción de las operaciones hizo flexible la aplicación de los medios particularmente en las operaciones anfibia y en los ataques aéreos por fuerzas basadas en portaaviones. Sencilla fue también la concepción de la invasión real que no lle-

gó a realizarse; invasión de **Kyushu** las islas del extremo sur del Japón y aisladas éstas, asestar el golpe final en la primavera del 46 invadiendo **Honshu** y cercando el Distrito de **Tokio-Yokohama**.

(4)—Masa:

Fuerzas de mar y tierra de ambos contendientes apoyadas por aviones navales o basados en tierra, golpearon a lo largo de la campaña los objetivos que se consideraban críticos en busca de la superioridad en el lugar y momento deseados. **Pearl Harbor** para los japoneses, **Guadalcanal, Midway** y **Leyte** para los americanos son ejemplos de la adecuada aplicación de este principio.

(5)—Seguridad:

Puesta en práctica por los japoneses durante la iniciación de las operaciones y en la primera fase de la ofensiva fue bien pronto sacrificada, hasta el punto de perder el secreto en las comunicaciones, permitiendo a sus oponentes obtener información previa sobre la fuerza, composición y dispositivos de las unidades imperiales.

Los americanos después del duro revés de Pearl Harbor fueron maestros en la aplicación y explotación de este principio.

(6)—Maniobra:

La amplitud del teatro de operaciones tanto naval como terrestre facilitó la maniobra de los contendientes; es innegable que los americanos superiores en medios aprovecharon en mejor forma este principio; la fase ofensiva americana iniciada en las islas Salomón el 7 de agosto del 42 con desembarcos en **Guadalcanal** y **Tulagi** y continuada a lo largo de dos líneas casi paralelas con **Mac-Arthur** por **Luzón, Leyte** y **Nimitz** desde las

Marshall —hacia las Marianas— Iwo Jima y Okinawa es un ejemplo de correcta aplicación de este principio.

(7)—Economía de Fuerzas:

En las batallas del Pacífico no puede decirse que se hubiera aplicado este principio en su máxima acepción. En oportunidades los medios fueron escasos para la magnitud de los objetivos a los que las distancias y el medio geográfico difícil e insalubre convirtieron en verdaderos fuertes de lucha por la supervivencia.

(8)—Sorpresa:

La mayor sorpresa conseguida en toda la guerra del Pacífico como producto de la rapidez por el secreto fue lograda por los japoneses con el ataque a Pearl Harbor. Posteriormente se explotó este principio con la técnica de la infiltración anfibia desarrollada por la Infantería de Marina de los EE. UU.; la principal sorpresa conseguida por los americanos fue el ataque desde el mar sobre Tokio por aparatos B-25 y finalmente el súbito empleo de la bomba atómica en agosto del 45.

(9)—Unidad de Mando:

Si bien nominalmente las fuerzas oponentes contaban con un mando unificado, no es menos innegable que diferencias de criterio y un mal entendido espíritu de cuerpo entre las fuerzas aéreo navales y del Ejército crearon no pocos problemas en el desarrollo de las operaciones; por lo que atañe a los americanos, Ejército Marina y Aviación se atribuyen el éxito de la campaña, sin haber sido posible definir hasta la fecha cual de ellos llevó el peso de la acción. Este interrogante continuará flotando en el ambiente y sirviendo de puntal al antagonismo que prevalece actualmente

entre los componentes del instrumento militar estadinense por obtener la supremacía de uno sobre otros.

3—Enseñanza en el campo militar:

En una lucha larga y cruenta como en el caso que nos ocupa surgen enseñanzas aplicables a la realización de futuras operaciones. La campaña del Pacífico muestra claramente las siguientes:

(1) Los expertos de la postguerra convinieron en que el submarino había sido el arma que más había hecho por la conquista del Japón como medio de estrangulación económica y destrucción del tonelaje enemigo.

(2) Las grandes batallas del Pacífico, entre ellas Midway y Leyte confirmaron la trascendencia decisiva y fundamental del elemento aéreo basado en tierra o en porta-aviones.

(3) La Inteligencia y la Contra-Inteligencia son interdependientes en el planeamiento y desarrollo de las operaciones; una falla en el estimativo de las capacidades enemigas o en el conocimiento anticipado de los planes por el adversario conlleva la pérdida de una acción.

(4) El entrenamiento técnico particularmente en las tripulaciones de los aviones es indispensable para conservar el poder combativo de una fuerza.

(5) Cada victoria aliada, tanto naval como anfibia, se debió a una consistente superioridad en el aire.

(6) En un teatro de operaciones extenso, las acciones de diversión son críticas y en la mayoría de los casos dispersan los esfuerzos y reducen el poder de combate.

(7) El poder naval producto de la fuerza por la posición debe ser aplicado al control de las comunicaciones; siendo el Japón un país insular al

perder el control de sus líneas de comunicaciones perdió la guerra antes de que el enemigo pusiera pie en su territorio.

(8) La aviación japonesa pagó cara-mente su política de sacrificar la pro-tección a la maniobrabilidad.

(9) La moral también se mide por las características de un conductor, la adaptabilidad al medio y a las cir-cunstancias; los japoneses desde tiem-po atrás habían sido estimulados por la leyenda de la flojedad y condes-cendencias americanas, pero éstos mos-traron bien pronto cuanto vale la per-sonalidad y sabia conducción de un buen Comandante.

(10) La guerra debe ser hecha por toda la nación; en el caso japonés la pérdida de cordura al atacar delibera-damente a una de las naciones más poderosas de todo el mundo, en un lu-gar apartado del océano Pacífico, no representaba completamente el senti-miento del pueblo, que a la postre su-frió sus consecuencias desastrosas.

4—Epílogo:

Sin desestimar las capacidades alia-das en esta guerra anteriormente enun-ciadas puede afirmarse que fue el Ja-pón:

“Quien revolucionó la estrategia na-val”.

“Quien libró las mayores batallas na-vales de la historia”.

“Quien adquirió el derecho a ser

considerado como el verdadero cam-peón de la **Blitzkrieg**”.

“Quien construyó los mejores aco-razados y porta-aviones, jamás pues-tos a flote”.

“Quien utilizó las más locas armas de la guerra”, y que fueron los muertos japoneses de Hiroshima y Nagasaki, quienes abrieron una nueva área de la humanidad sembrando en el mun-do el “Miedo Atómico”. Hoy día, los EE. UU. y la U.R.S.S., han alcanzado una talla de disuasión en el terreno de las armas atómicas, pero para el futuro solo un factor sigue siendo constante y este es el propio hombre; su puesto en el futuro de la guerra ha sido resumido por **H. W. Baldwin** redactor militar del **New York Times** en la siguiente frase: “Ni las políticas ni las máquinas determinarán la his-toria del mañana. El hombre es la medida de todas las cosas, este es pues, el postrer y esencial campo de batalla: los corazones y las mentes de los hombres”.

BIBLIOGRAFIA:

La Victoria — Informe del General George C. Marshall.

Por qué el Japón atacó a Pearl Har-bor — Shigenori Togo.

Batallas decisivas del Mundo Occiden-tal. — F. C. Fuller.

El Japón pierde la Guerra del Pa-cífico. — Marcel Juglaris.